

Niño sicario: la opinión pública y la construcción del sujeto colectivo infantilizado<sup>1</sup>

Sicario child: public opinion in the construction of collective infantilized subject

Felipe González Ortiz<sup>2</sup>

Abraham Osorio Ballesteros<sup>3</sup>

## Resumen

La opinión pública alrededor de los niños delincuentes construye mentalidades colectivas mediante hilos bio-sociales que se realizan a través de la emotividad. Se analizan, aquí, las formas de este procedimiento, utilizado por los medios televisivos, como producto de esta investigación, un patrón que se describe por seis pasos: 1) presentación escandalosa del suceso y su personaje; 2) se usa el habla del niño sicario; 3) se acude a las estadísticas en torno al suceso; 4) se les da la palabra a los expertos (sociólogos, psicólogos, etcétera); 5) se proporcionan conclusiones generales y 6) se abandona al personaje. Así, las formas estilísticas de la edición de la información alrededor de los niños sicarios, constituye un metalenguaje que incuba en la sociedad como tipificaciones mentales de vinculación con lo real. Metodológicamente observamos el manejo televisivo de distintos casos hasta identificar el patrón de presentación del niño sicario para posteriormente problematizarlo como insumo para la construcción colectiva sobre lo real como tipificación, entendido esto como componentes bio-sociales.

Palabras clave: Mentalidad colectiva, opinión pública, conexiones bio-sociales, niños sicarios, medios de comunicación

## Abstract

Public opinion around delinquent children builds collective mentalities through out bio-social threads through emotionality. The forms of this procedure, used by the

---

<sup>1</sup> Artículo de investigación postulado el 15-11-2021 y aceptado para publicación el 03-10-2022

<sup>2</sup> Profesor investigador en la Universidad Autónoma del Estado de México. Contacto: [felsus1@yahoo.es](mailto:felsus1@yahoo.es); <https://orcid.org/0000-0003-3923-2987>

<sup>3</sup> Profesor investigador en la Universidad Autónoma del Estado de México. Contacto: [sub\\_abraham@yahoo.com.mx](mailto:sub_abraham@yahoo.com.mx); <https://orcid.org/0000-0002-0102-3322>

media TV are analyzed in this social research, finding a pattern that groups six steps: 1) scandalous presentation of the event and its character; 2) the speech of the hitman child is used; 3) looking to the statistics around the event; 4) word is given to the experts; 5) general conclusions are provided and the incident and 6) the character are abandoned. Thus, the stylistic forms of the editing of information about the hitman children are actually a metalanguage that incubates in society as mental typifications of connection with the real. Methodologically, we observed the TV handling of different cases until we can identify a pattern of presentation of the hitman (sicaria) child to later problematize it as input for the collective construction of the real as typification, understood this as bio-social components.

Keywords: Collective mentality, public opinion, bio-social connections, sicaria (hitman) children, mass media

## SUMARIO

Introducción | Marco referencial; Metodología | Descripción de un caso tipo de noticia en torno al niño sicario | Discusión y conclusiones | Bibliografía

### **Introducción**

Este trabajo pretende un acercamiento a las formas cómo los medios masivos de comunicación construyen opinión pública alrededor de los jóvenes sicarios en México. El propósito de la investigación fue observar las formas de presentación televisiva de estos casos para construir hipótesis en torno al efecto bio-social en las audiencias, entendidas éstas como receptáculos sociales cognitivos. De ahí que analizamos el mensaje encriptado en la edición de la noticia para delinear una opinión pública sobre el fenómeno y derivar de allí las maneras como este mensaje se internaliza en la conciencia de la intersubjetividad, como tipificaciones o conocimiento común sobre la niñez sicaria. Nos parece que el estudio se justifica en la medida que asistimos a un mundo en que las prácticas violentas han incorporado a las generaciones jóvenes (como hecho social) y los medios de comunicación contribuyen a afirmar el ambiente de la violencia como un rumor generalizado que invade a las sociedades como telón de fondo (caracterizado por

el miedo, una prudencia exacerbada o la angustia simbólica por efecto de su engarce a las prácticas de la violencia).

De ahí que los medios de comunicación, en la construcción de su agenda comunicativa, construyen o delinear la opinión pública, contribuyendo así al ambiente generalizado de anomalía colectiva, en la medida que el estilo de edición de la noticia se internaliza en la subjetividad en forma de sentido o conocimiento común. La cualidad bio-social de esta construcción del conocimiento intersubjetivo se potencializa en la medida que el aparato neuronal funciona a través de historias, de narraciones y relatos. Si bien los medios televisivos definen su práctica como “meramente informativa”, el problema de investigación planteado aquí, indaga sobre las formas cómo los medios, al informar, construyen la subjetividad y el sentido común como tipificaciones sobre lo real, en este caso, sobre la “realidad” compartida socialmente en torno a las definiciones y juicios del niño sicario.

### **Marco referencial**

Partimos de considerar a la mente articulada con las funciones neuronales del cerebro y los ajustes emocionales y conductuales<sup>4</sup> que se gestan en contextos culturales en que sus individuos comparten códigos simbólicos<sup>5</sup> y tipificaciones intersubjetivas que si bien nacen o se gestan en experiencias singulares, se encuentran sedimentadas colectivamente por el conocimiento o sentido común, es decir, en una mentalidad compartida que permite entender que la experiencia de vida individual es una experiencia vivida de forma más o menos similar por los otros<sup>6</sup>. En este programa fenomenológico, la experiencia intersubjetiva se puede

---

<sup>4</sup> De la Fuente, Ramón, La localización de las funciones mentales en el cerebro, en R. De la Fuente y J. A.

Álvarez Leefmans (Eds.) Biología de la mente, México, FCE, 1998, pp. 23-51, p. 10.

<sup>5</sup> Geertz, Clifford, La interpretación de las culturas, 1997, Barcelona: Gedisa, p. 27.

<sup>6</sup> Schutz, Alfred, El problema de la realidad social, 2008, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 20, 26. Roger Bartra dice que en la cultura hay equivalentes que conducen experiencias subjetivas de un cerebro a otro (Bartra, Roger, Antropología del cerebro. Conciencia, cultura y libre albedrío, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 55, 56, 85.) Adela Cortina dice que “Naturaleza y cultura se influyen mutuamente, de forma que podemos decir que la formación de nuestro cerebro es bio-social, que el aprendizaje y la experiencia están entremezclados con la acción de los genes” (Cortina Adela, Aporofobia, el rechazo al pobre, un desafío para la democracia, 2017, España: Paidós, p. 62.). Wallace, por su parte, admitió que una vez que el lenguaje se asentó en el devenir de la humanidad, la herencia adquirió caracteres extra somáticos (1889, en Bartra, 2007). De la Fuente dice que “...la maquinaria del cerebro está constituida y mantenida conjuntamente por genes y

articular con las neuronas espejo, identificadas en los lóbulos frontales, que son la base neuronal de las formas sociales de entendimiento del comportamiento de otros individuos<sup>7</sup>, es decir, la empatía. De ahí que se asuma que la producción diaria de opinión pública (desde los medios) termina por construir un acervo de conocimiento que sirve para orientar emociones e intencionar conductas. Esto es así porque al ser la opinión pública información editada y masivamente distribuida, configura códigos culturales y contribuye a la formación intersubjetiva para las tipificaciones cognitivas que alimentan las mentalidades que proporcionan elementos para la toma de decisiones o para prefigurar la intencionalidad de la acción, siempre en relación a otros<sup>8</sup>.

La articulación de los medios de comunicación, la opinión pública y las tipificaciones cognitivas son los conceptos básicos que delimitan el problema de investigación de este trabajo, pues en su imbricación y emisión diaria se juega la metacomunicación: esa capacidad de producir sentidos (separados del habla pero con un fuerte componente comunicativo), que contribuyen a la comprensión del mensaje (encriptado en un gesto o una señal performativa explicitada con un movimiento de cejas, con una inclinación de cabeza, un súbito suspiro, una inhalación de aire, un golpe en la mesa, alzando la mano; pero también con la música de fondo o la estructura de la presentación narrativa de la noticia), para identificar acentuaciones éticas o estéticas, tales como lo bueno y lo malo, o lo bello y lo feo, que van conformando un punto de vista colectivo general de positividad o negatividad.

La opinión pública es en buena medida el producto de la agenda de información de los medios de comunicación. De ahí que tiene potencial para convertirse en conocimiento colectivo accesible. En esa medida, las audiencias consumen

---

experiencias...” (De la Fuente, Ramón, La localización de las funciones mentales en el cerebro, en R. De la Fuente y J. A. Álvarez Leefmans (Eds.) *Biología de la mente*, México, FCE, 1998, pp. 23-51, p. 10). Ramachandran lanza la hipótesis de la simbiosis entre el cerebro y la cultura (2004, en Bartra, 2007). De la misma forma, Damasio identifica algunas zonas del cerebro que almacenan la experiencia y otras que ayudan a la empatía al clarificar las emociones y la atención (2015).

<sup>7</sup> Bartra, Roger, *Antropología del cerebro. Conciencia, cultura y libre albedrío*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 55, 56, 85.

<sup>8</sup> Weber, Max, *Economía y sociedad*, 1996, México, Fondo de Cultura Económica, p. 18.

opinión pública que se “destila” intersubjetivamente, en forma de sentido común<sup>9</sup>, es decir, la idea colectiva de la reciprocidad de perspectivas donde objetos y sucesos se encuentran disponibles a la experimentación sentida más o menos similar (en tanto intersubjetiva), con lo cual se adquiere, precisamente, el sentido de realidad. La opinión pública, al editar o delinear la información, lo que hace es construir un mensaje oculto que obliga a reducir la opinión de los individuos de la sociedad (la audiencia) a un sólo punto de vista<sup>10</sup>. ¿Cómo lo hace?, es lo que veremos en el trabajo, ilustrado mediante el caso del tratamiento informativo de noticias de televisión (apoyándonos con ejemplos de la prensa escrita) sobre los niños sicarios.

Entendida la opinión pública como constructora de sentido común intersubjetivo, su poder radica en la capacidad de influir a los demás para hacer creer que el propio pensamiento se comparte por otros. De esta forma se va internalizando en las personalidades, especialmente en la de los niños que van construyendo sus vivencias en el marco más inmediato y primario de la vida. En esas etapas de socialización, la vida se presenta como la vida, no como una de tantas<sup>11</sup>. De ahí que es probable que la vulnerabilización de los niños convertidos en sicarios sea producto de una socialización primaria precaria adultocéntrica que los mantiene en estados de angustia simbólica que construye personalidades melancólicas o excéntricas, ambas definidas como sistemas mentales de tolerancia a la frustración con diagnósticos de esquizofrenia latente<sup>12</sup>. Incorporamos este argumento en la medida que el actor social del que habla este trabajo es precisamente el niño sicario construido por los medios<sup>13</sup>. Las investigaciones

---

<sup>9</sup> “Te damos de qué hablar”, dice el slogan de una empresa televisiva en México.

<sup>10</sup> No obstante, nos parece, esta posibilidad se encuentra actualmente en crisis en la medida de la variedad de medios de información que existen ahora, resaltando las redes sociales en que cada persona es una fuente de información primaria, lo que hace crisis la intención homogeneizante de la opinión pública.

<sup>11</sup> Berger, Peter y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1978, p. 80.

<sup>12</sup> Binswanger, Ludwig, *Tres formas de la existencia frustrada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972, pp. 42, 43.

<sup>13</sup> La niñez construida por los medios de comunicación es un asunto serio, dicen Chambueta y Pedraza, pues ha traído consecuencias éticas, políticas y jurídicas en algunos casos: Chambueta León, Ana María y Diana M. Pedraza, “Estudio de caso. Falta de responsabilidad social del periodista y medios de comunicación en la realización y publicación del documental *Baby Sicarios*, producido por el Canal Cuatro de España”, en *Revista Comunicación y Ciudadanía* 5, 2012, pp. 68-80, (consulta 3 de marzo de 2020: Disponible en: <https://dialnet.uniroja.es>).

sociológicas lo definen “como menores que fueron expulsados de sus hogares y escuelas, que crecieron con un profundo resentimiento y faltos de afecto, menores y jóvenes que encontraron en la violencia una condición de socialización que favoreció el arraigo y la creación de una identidad estigmatizada justo donde florece el resentimiento”<sup>14</sup>; las definiciones desde la psicología, por su parte, lo definen como “un adolescente que puede ser contratado de forma individual para matar por encargo”<sup>15</sup>. En congruencia con el núcleo teórico que hemos descrito, y en concordancia con estas dos definiciones, el niño sicario representa una experiencia violenta en el tiempo de transición del ciclo de vida que va de niño a adulto. Dicha experiencia de violencia lo marca, de ahí que podemos preguntar si los medios de comunicación contribuyen a estas marcas cuando construyen opinión pública.

Toda opinión pública pretende reducir a una sola perspectiva la realidad, intenta construir un punto de contacto que sea compartido por todas las subjetividades. Su carácter político estriba en que al hacer esto, contribuye a la conformación de las mentalidades epocales y contextuales<sup>16</sup>.

En un nivel teórico menos abstracto se hace necesario hablar sobre la niñez y la violencia en el contexto de este devenir histórico. Se dijo que entendemos a la niñez (y la juventud) como la trayectoria específica de una experiencia

---

<sup>14</sup> Cisneros, J. Luis. “Niños y jóvenes sicarios; una batalla cruzada por la pobreza”, en *El Cotidiano*, Núm. 186, 2014, pp. 7-18.

<sup>15</sup> Mendoza D. A. & Ronces F. A, Jóvenes sicarios; un enfoque psicológico de su comportamiento, Tesis de licenciatura en psicología, 2014, México, UNAM, pp. 62, 89.

<sup>16</sup> Por otra parte, queremos apuntar que ahora se vuelve urgente la investigación de la infancia sometida al flujo de información de medios de comunicación electrónicos, sobre todo si pensamos que la verdad editada y la mentira son insumos para su funcionamiento. Una verdad editada es una noticia con contexto subvertido; una mentira es lo contrario a la verdad. Las verdades editadas o mentiras intencionadas en las redes sociales se hacen mediante los llamados trolls (núcleos generadores de insultos y mentiras sobre alguien o algo) y los bots (núcleos que replican y extienden en la red las mentiras intencionadas o las verdades editadas), Macías, Julián. La generación masiva de la desinformación es un problema civil, 2020, Madrid, EnRed, (Consulta 10 de julio de 2020). Disponible en: [enred.org/2020/05/25/entrevista-a-julian-macias-tovar/](http://enred.org/2020/05/25/entrevista-a-julian-macias-tovar/)). Bots y trolls se articulan con influencers o con líderes de opinión quienes replican extendiendo las mentiras intencionadas o las verdades editadas en los distintos medios de comunicación. Si la mentira es el insumo desde el que se forma el sentido común, las tipificaciones cognitivas y las mentalidades, estamos en los umbrales de una sociedad que es posible haya perdido las formas neuronales de conexión veraz con la realidad, lo que estaría formando un tipo humano distinto al que es producto evolutivo de este devenir histórico del homo sapiens, en la medida que es la falencia el componente cultural con el que se hace la sinapsis (electrónica) social a través de los medios de comunicación. De ahí que el sujeto racional kantiano de la modernidad puede estar en crisis.

(socialización) transicional en el ciclo de vida de una persona<sup>17</sup>. Aludir a la experiencia transitoria como socialización primaria obliga a articular la trayectoria de vida con la posible consolidación bio-social como consecuencia de que tanto cuerpo como cerebro se desarrollen adecuadamente. No obstante, el planteamiento reconoce que esto puede fallar, y que cuando esto sucede, la sociedad se encuentra en una situación crítica cuyas manifestaciones son la violencia destructiva o anómala.

Se puede afirmar que el proyecto de cualquier sociedad es la de realizar individuos con salud integrada por los componentes bio-psico-sociales<sup>18</sup>. En la medida que este proyecto colectivo fracasa, se reduce la posibilidad de realización del sujeto ético, se pierde también la posibilidad de construir al sujeto de derecho, pues los individuos serán incapaces de establecer relaciones de empatía y fraternidad (ausencia de sentimientos adecuados); de tomar decisiones eficaces para la realización de sus vidas (ausencia de razonamiento adecuado); y de evaluar las situaciones sociales en las que se involucran (ausencia de percepción adecuada). Estas carencias, como se dijo, pueden ser explicables aludiendo a partes específicas del cerebro, pero nuestro planteamiento se encuentra en el programa constructivista del sentido común como tipificación del criterio de realidad compartida<sup>19</sup> (si bien en términos más generales afirmamos la existencia de hilos vinculantes entre lo biológico y lo social, mediados por la mente y la cultura como cúmulo articulado de símbolos y cogniciones).

---

<sup>17</sup> Urteaga, Maritza, La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos, 2011, México, UAM-Iztapalapa, Juan Pablo editor, p. 23.

<sup>18</sup> Del Cueto, Ana María, La salud mental comunitaria. Vivir, pensar, desear, 2014, Argentina, FCE, pp. 15-22, 33.

<sup>19</sup> Schutz, Alfred, El problema de la realidad social, 2008, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 20, 26. En este sentido, pero fuera de las líneas que interesan en este trabajo, pensamos que para recuperar a la sociedad se debe considerar un paradigma público cuyas acciones se enuncien dentro de la producción cultural de la salud mental (Del Cueto, Ana María, La salud mental comunitaria. Vivir, pensar, desear, 2014, Argentina, FCE, pp. 15-22, 33), el cual requiere para su implementación, por un lado, del despliegue de la tradición local (fiestas comunitarias, proyectos vecinales, encuentros de barrios, etcétera) y, por el otro, el uso intenso de las instituciones intermedias generadoras de sentido (Berger y Luckmann, Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno, Barcelona, Paidós, 1997, p. 66), que son capaces de agrupar a víctimas atrapadas por el dolor y la incapacidad institucional de los gobiernos, de los Estados y de la opinión pública, para restaurarlas.

Vivimos en un mundo de violencia destructiva<sup>20</sup> en el que las víctimas cuando no se confunden con los victimarios<sup>21</sup>, no tienen posibilidad de restauración emocional ni jurídica, lo que configura a la sociedad anómala<sup>22</sup>. Los indicadores de este escenario global de violencia se expresan en los negocios ilícitos que llenan los rincones del mundo y operan bajo el método de la violencia destructiva<sup>23</sup> (el crimen organizado, la desaparición y el desplazamiento forzado<sup>24</sup>, la trata, el comercio de órganos, la venta de estupefacientes y el robo de infantes<sup>25</sup> para negocios de la mendicidad).

De algún modo, llegamos a un punto en que el objeto de los negocios perdió de vista el bienestar humano cuando se centraron en la absoluta ganancia, abusando de la publicidad hasta anestesiar los sentidos del gusto y la percepción del consumidor. El ethos global se nos presenta, en apariencia, como un mercado que nos pone los bienes del mundo al alcance de la mano. Los individuos se sienten realizados en la medida que las cosas son el instrumento alienante para la realización individual<sup>26</sup>, lo que lleva a vivir en un infantilismo permanente en que el capricho *de quererlo todo* doma la voluntad política, la ética del compromiso con el otro y la autonomía ciudadana<sup>27</sup>. Las consecuencias son la poca empatía con la

---

<sup>20</sup> Gaviria, Margarita Rosa, “Medo ao poder e poder do medo na construação de um território de violência”, en, J. V. Tavares, A. N. Teixeira & M. Russo (Eds.), *Violencia e Cidadania, práticas sociológicas e compromissos sociais*, 2011, pp. 39-55, Brasil, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, p. 61.

<sup>21</sup> Valencia Londoño, Paula, *Marginalización urbana: entre la violencia y la paz. Análisis de sus equilibrios dinámicos: el caso de Medellín*, en José Javier Niño, Paula, Andrea. Valencia y Gerardo Ruiz (Eds.), *Ciudadanía emergentes y transiciones en América Latina*, 2017, pp. 67-92, Medellín, Universidad de Medellín y UAEMex.

<sup>22</sup> González Rodríguez, Sergio, *Campo de guerra*, 2014, Barcelona, Anagrama, pp. 63-68.

<sup>23</sup> El capitalismo en sí mismo opera de la misma forma. Esto se encuentra documentado desde el siglo XIX en la acumulación originaria del capital (Marx, Karl. *El capital*, 1986, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 607-649) y en la actual acumulación por desposesión: Harvey, Herbert, *El nuevo imperialismo*, Madrid: Akal, 2004, p. 103.

<sup>24</sup> A julio de 2020 había en México 3798 fosas clandestinas identificadas, de ellas se habían recuperado e identificado 6625 cuerpos: Encinas, 2020.

<sup>25</sup> Una nueva modalidad del robo de infantes se realiza utilizando a otros niños que aprovechan el descuido de los mayores para, en silencio y sin violencia, llevárselos (El Herald, 2020). Este factor ilustra la falta de empatía con el otro y una ética ausente.

<sup>26</sup> Bauman, Zygmunt, *Vida de consumo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 28.

<sup>27</sup> Barber, Benjamin, *Consumed: How Markets Corrupt Children, Infantilize Adults and Swallow Citizens Whole*, New York, Norton and Co, 2008, p. 8. Es importante advertir que el uso del término infantilismo, de uso permanente en este trabajo, no es considerado para desvalorar a los niños, sino simplemente para manifestar una crítica hacia la idea *de quererlo todo* como cuando un niño (pero también podría ser un adulto de cualquier género) hace berrinche. En este sentido, estamos en cierta sintonía con la nueva sociología de la infancia que trata de evitar las adjetivaciones de los niños por ser simplemente niños.



vivencia del otro, pues si el mandato del mercado es tenerlo todo, esto debe conseguirse a como dé lugar, el método es lo de menos. Pero también las enormes deudas personales que ahogan cualquier posibilidad de realizar la vida, el consumo infinito que genera la obesidad y el consumo histórico de los productos de la salud que terminan siendo tan obscenos como la misma enfermedad<sup>28</sup>. De ahí que esta era parece indicar que el sujeto racional (adulto), propio del planteamiento de Kant<sup>29</sup>, se encuentre desplazado por un “sujeto infantilizado”. Vinculado con este nuevo sujeto epocal “infantilizado”, se encuentra la producción, distribución y consumo de la verdad editada o la mentira intencionada que se hace en las redes sociales y en los medios de comunicación. Si bien el sujeto racional kantiano mostraba que la cultura y el arte eran prácticas que construían la verdad desde la fantasía, sucede que en la actualidad esas fantasías se disfrazan de verdades cuando son dichas por la autoridad de los medios de comunicación, y estos, en tanto detentadores de la agenda de la opinión pública, reducen la narrativa en la medida que la distribuyen por el mundo, simplificando la realidad a relatos que pueden ser aceptados por todos<sup>30</sup>. Disfrazado de pluralismo, los medios están empeñados en que todos participemos de su punto de vista, adoptándolo. La estrategia es la de la verdad editada y la mentira intencionada. Este es otro gran ethos conflictivo que envuelve el desarrollo de las personalidades y que hace complejo el crecimiento de las funciones cognitivas y simbólicas, acentuando el sujeto “infantilizado” sobre el sujeto adulto racional. En medio de este ambiente, en la actualidad, se desarrolla la vida. Las cualidades más sentidas son el horror y el terror, elementos ambos desestructuradores de la solidaridad social. En un mundo de horror, el terror que nos produce nos obliga a no solidarizarnos con la víctima, pues la posibilidad de empatía rebasa nuestra tolerancia; de la misma forma se produce un acercamiento al victimario, pues estando junto a él garantizo no ser esa clase de víctima atrapada en el dolor sin posibilidad de restauración. Este escenario nos muestra una sociedad que se podría definir como la expresión clara de la derrota de la vida. Es la violencia y el

---

<sup>28</sup> Byung-Chui, Han. *La expulsión de lo distinto*, Argentina, Herder, 2017, pp. 62, 113.

<sup>29</sup> Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*, Madrid, Juan Bergua, 1970.

<sup>30</sup> Kundera, Milan. *El arte de la novela*, 2004, Barcelona, Tusquets, p. 28.

odio lo que une a las personas, no la solidaridad ni la fraternidad. Pensamos que el niño sicario es una expresión que ilustra la emergencia del sujeto “infantilizado” como paradigma del ethos global de nuestra sociedad mundial, pues en él se subsume la violencia (antes reservada a los adultos) y se cambia el sentido de la niñez (antes receptáculo consagrado al crecimiento y a la esperanza de la sociedad del futuro). Las consecuencias anómalas están a la vista, pues el significado parece haberse fugado de su significante<sup>31</sup>. En medio de esto, ¿cómo contribuye la opinión pública?, es una pregunta general, pero dentro de lo que nos interesa, ¿cómo se construye la imagen del niño sicario desde los medios y cómo esta construcción cambia las expectativas de la infancia en términos de representación colectiva?

De esta forma, la opinión pública, sumada a una serie de condiciones sociales enmarcadas en contextos de violencia destructiva, de horror espectacularizado por los medios de comunicación y las redes sociales, contribuye a la construcción de este ethos general que podemos llamar como la emergencia del sujeto infantilizado, campo de cultivo para la emergencia de conductas “extrañas”, propias de los niños sicarios. La hipótesis plantea que se ha configurado una opinión pública en torno al sicariato y la niñez que contribuye, a través de definiciones que de ella hace, a un ethos social que es internalizado intersubjetivamente por la sociedad en su conjunto.

Epistemológicamente preguntamos ¿por qué considerar importante arribar al estudio del niño sicario a través de la opinión pública?, porque pensamos que en el tratamiento que de él hace la opinión pública se delinea la morbilidad social que se define como la derrota de la vida y la pérdida del rumbo<sup>32</sup>. Es decir, nos

---

<sup>31</sup> Galeano intuye perfectamente este enunciado cuando habla de un mundo al revés: Galeano, Eduardo, Patas arriba. La escuela del mundo al revés, 1998, México: Siglo XXI, p. 21-26.

<sup>32</sup> Hoy más que nunca parece ser que el desarrollo ha dejado de constituirse como la meta a la que aspiraban las distintas formaciones nacionales. Aquí hay también un componente contradictorio anómalo, ese que dicta el imperativo de administrar la pobreza doméstica para no desbalancear las cuentas macroeconómicas que definen el crecimiento de la riqueza nacional. En dicha fórmula se ha perdido el sentido de búsqueda del bienestar humano a favor del dinero. Por otro lado, no hay duda que la emergencia de la pandemia que sufrimos en 2020 y 2021 puso en jaque este paradigma, pues el SARSCOV-2 planteó la disyuntiva entre contagiar a la población (en una especie de *sálvese el más resistente*) para regresar a las actividades, o mantener el confinamiento social y asumir los costos económicos. Las respuestas de los gobiernos nacionales fueron distintas pero plantean una veta de reflexión en torno al tipo de humanidad que queremos ser.

interesa en la medida que a través de ella se genera un aura de apreciación y percepción colectiva en torno al tipo de sociedad en la que vivimos, caracterizada por la violencia destructiva y sintetizada en el sentido infantilizado colectivo.

Por otro lado, nos parece que una sociedad que trabaja incansablemente sin tener claro para qué lo hace (decidimos trabajar sin saber para qué o en el mejor de los casos trabajamos para el consumo creyendo que eso es garantía de felicidad y distinción), es una sociedad que ha perdido la conexión entre lo que importa y lo que se hace para lograrlo. De esa forma, valga la metáfora, consideramos que el caso de Phineas Gage es paradigmático en la medida que las lesiones sufridas en el lóbulo frontal le causaron esa crisis que se percibía a la hora de la toma de decisiones, lo que lo llevó a una decadencia completa de su vida que pintaba exitosa antes del accidente. Las investigaciones posteriores muestran que las lesiones en el lóbulo frontal están correlacionadas con la carencia de las funciones ejecutivas, la toma de decisiones y la autorregulación de la vida. Funciones todas visibles en los niños sicarios (y más exactamente en *el sujeto infantilizado*) como diagnósticos negativos para sus vidas. Vale decir que este tipo de conductas deficitarias han ido en aumento desde finales del siglo pasado en que se le correlacionó con la emergencia del llamado déficit de atención<sup>33</sup>, que sufren entre 3 y 11% de la población infantil mundial<sup>34</sup>. Esta emergencia mórbida tiene su correlato en el ethos social en el que desarrollamos la vida, pues el abandono, la violencia, la vulnerabilización, la carencia de afecto, el horror, el terror y la anomalía colectiva, constituyen el ambiente desde el que aprendemos y simbolizamos. Es un hecho que la ausencia de juegos motrices e intelectuales, como formas exocerebrales, podrían contribuir a recuperar el desarrollo de las funciones cerebrales, pues el lóbulo frontal termina su desarrollo hasta los 25

---

<sup>33</sup> Muksimenko, M. Y. “Los niños de la edad preescolar en el funcionamiento insuficiente del hemisferio derecho”, en Escuela de Salud, No. 4, 1997, pp. 23-26.

<sup>34</sup> Solovieva, Y., Lázaro G. E. & Quintanar R. L, Mecanismos de los lóbulos frontales en niños preescolares con déficit de atención y niños normales, Acta Neurológica colombiana, Núm. 24(2), 2008, pp. 64-75. No se puede asegurar que una carencia en la conducta refiere a una falla en una zona específica del cerebro, como afirmaba la frenología. Pero los estudios de caso acumulados de la neurobiología muestran avances que nos llevan a distinguir zonas del cerebro que están relacionadas con conductas específicamente extrañas. En el caso del déficit de atención, por ejemplo, se dice que la lesión se encuentra en el lóbulo frontal con lesión extendida al sector ventromediano: Damasio, Antonio. El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano, 2015, México, Planeta, pp. 118, 121.

años<sup>35</sup> de cada individuo. De ahí que nos parece que para recuperar a la sociedad, se requiere la producción cultural de la salud mental, es decir, recuperar el sentido de la hospitalidad (que siempre se encuentra abierta al otro, al diferente y en ese sentido a la conciliación), asunto que nos obliga a la escucha como elemento clave de la empatía con el otro y la construcción de comunidad<sup>36</sup>.

## **Metodología**

La imagen del *sujeto infantilizado* de la época de la globalización neoliberal, nos lleva a considerar a la infancia en dos sentidos: como víctima de su época (violencia, abandono, desafectividad, etcétera) en la medida que la sociedad en su conjunto no ha proporcionado la institucionalidad para su protección y desarrollo pleno (jugar, educarse, reír, generar solidaridad, empatía y compromiso) y; por el otro lado, como victimaria (en la medida que es el actor social de la violencia antes monopolio del adulto). ¿Qué tiene que ver con esto la opinión pública construida desde los medios de comunicación? Ella constituye una parte fundamental en la construcción de este ethos colectivo en la medida que delinea las formas del pensar intersubjetivo y de ahí las formas de construir las mentalidades de la época. Por eso nos interesa ver cómo construye la imagen de la niñez sicaria.

Así, la pregunta metodológica versó sobre la forma cómo los medios de comunicación editan la noticia en torno al niño sicario que termina por generar los insumos para la cognición y la simbolización como sentido común. Es decir, nos propusimos buscar patrones compartidos en las formas de presentación de este tipo de noticias que nos pudieran ilustrar intenciones de impacto en las audiencias y, derivado de ello, propuestas en la construcción de la intersubjetividad colectiva. En este sentido, y en el marco de una investigación mayor que tuvo por objeto

---

<sup>35</sup> Roca y Manes dicen que hay cuatro picos de activación del lóbulo frontal del cerebro; el primero entre los 4 y 8 años; el segundo entre los 9 y 12; el tercero entre los 15 y 19 y el cuarto de los 20 a los 25 años: Roca, M y F. Manes, *Cerebros en construcción*, 2019, Argentina, Planeta, pp. 114-150. De la misma forma, dicen que para el desarrollo óptimo de dicha zona (y otras) se debe jugar en actividades físicas e intelectuales y que el juego debe estar en condiciones de interacción donde se desarrollen los sentidos (la percepción), los pensamientos (la cognición) y los sentimientos (las emociones). En la actualidad es un patrón que los niños sicarios, antes de serlo, jueguen a ser sicarios (INFOBAE, 2019).

<sup>36</sup> Byung-Chui, Han. *La expulsión de lo distinto*, Argentina, Herder, 2017, pp. 62, 113. Del Cueto, Ana María, *La salud mental comunitaria. Vivir, pensar, desear*, 2014, Argentina, FCE, pp. 15-22, 33. Zaffaroni, E. R. (2015). *La pachamama y el humano*, 2015, Argentina, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, p. 33.

analizar las formas cómo se construye a los niños en el mundo del narco y lo narco por parte de la prensa nacional, el presente documento se basa en un trabajo documental de carácter cualitativo desarrollado a través de internet, el cual se rigió por lo exploratorio y el análisis discursivo/narrativo.

Lo exploratorio ayudó a examinar los tratamientos generales que se dieron en torno a los niños sicarios en un universo de cuatro diarios escritos de distribución nacional y dos de distribución local, así como en 21 programas de televisión, en la plataforma Youtube<sup>37</sup>, los cuales, además, fueron seleccionados por dos criterios de conveniencia que se consideraron importantes por quienes escriben, a saber, que dieran espacio particular al tema en comento y, en el caso particular de los diarios, que fueran considerados tradicionales en el abordaje de niños involucrados en el mundo del narco. A partir de ello, se pudieron identificar aspectos como los usos y abusos de imágenes en algunos de ellos y las combinaciones variadas de estas con textos lingüísticos para darles mayor dramatismo o *sobrecargar de realismo* sus notas o cápsulas informativas<sup>38</sup>. De esta manera, metodológicamente, se identifica un metalenguaje profundo cuya meta es la de delinear la opinión pública sobre el fenómeno en cuestión, contribuyendo así al ethos global de la sociedad racional en crisis.

Los análisis del discurso y narrativo, por otro lado, que destacan respectivamente el uso y abuso de poder<sup>39</sup> y las estructuras subyacentes en los discursos

---

<sup>37</sup> Las noticias de los diarios escritos se utilizan en este trabajo sólo para enunciaciones que complementen los descubrimientos realizados en la edición de los programas de televisión, objeto central de este artículo. Entre los programas de televisión revisados se encuentran *Códigos Plus Nueve*; *Los 8 niños más peligrosos del planeta*; *El pirata de Culiacán*; *¿Quién fue el niño sicario?*; *La historia del Mini 6*; *Juanito Pistolas*; *Ejecutan a niño sicario*; *Niños sicarios de Cali*; *Nuevos detalles del niño sicario*, entre otros. Lo que pudimos observar es un patrón de presentación (con variaciones poco significativas) que siguen un desenlace similar en lo general que se puede distinguir por la presentación escandalosa del personaje, música espeluznante para darle densidad negativa a la nota, luego el habla o la palabra del personaje, para posteriormente abandonarlo y cambiar la noticia de tajo. Pensamos que el programa de televisión que se presenta en este artículo, después de observar varios programas, es el que mejor define el patrón de construcción y presentación del niño sicario por parte de los medios de comunicación masivos.

<sup>38</sup> En términos de auto-reflexividad metodológica, es importante reconocer que en esta parte exploratoria no asumimos una postura de extrañeza común en algunas investigaciones cualitativas por dos cosas: Primero, porque nuestro acercamiento al tema no fue neutral o desde el desconocimiento, sino desde ideas críticas previas en torno a los medios de comunicación, que nos llevaron a mirarlos con cierta distancia y, segundo, porque la exploración estuvo direccionada implícitamente por cuestiones teóricas esgrimidas en el marco referencial de este trabajo.

<sup>39</sup> Van-Dijk, Teun. Análisis crítico del discurso, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, Chile, número 30, p. 204. [Consulta: 31 de agosto de 2022]. Disponible en: <http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n30/art10.pdf>

(cargados de intencionalidad en la profundidad del discurso o narrativa, lo cual proyecta un metalenguaje que indica las definiciones de la infancia como víctima y victimario a la vez), permitieron considerar el sentido hacia el cual buscaban dirigir las narrativas noticiosas y, sobre todo, encontrar y sistematizar un patrón de presentación de la noticia en torno a la niñez sicaria. Así, se pudo establecer que en el género periodístico de nombre reportaje televisivo los medios siguen similares pasos para la presentación de la nota que se puede sintetizar como una intención orientada a socializar y compartir un juicio desencantado y negativo (que era precedido por un escandalizado asombro con su dosis performativa), para luego criminalizar al infante y al final soltarlo, sin solución aparente, respecto de su futuro. De igual manera, se pudo identificar que el reportaje escrito sigue similar patrón de presentación, que puede resumirse en los siguientes pasos editoriales: 1) presentación escandalosa del suceso y el personaje, es decir, la editorial, 2) entrada a las palabras de presunto culpable, 3) presentación de datos estadísticos generales para luego vincularlos al caso específico, 4) dar la palabra a los expertos, 5) expresar un marcador (un énfasis, un indicador de comprobación) de la nota para darle congruencia a la editorial, y, 6) abandonar el suceso y el personaje dejándolo a su suerte, como si no fuera responsabilidad de la sociedad más allá de su enunciación o presentación fenomenológica en los medios.

Así, para ilustrar y describir el patrón cómo los medios de comunicación editan la noticia en torno al niño sicario se eligió (después de ver y analizar varios programas, como se dijo antes), para las siguientes secciones, un caso muy sonado en el año 2011, que dio entrada a esta nueva realidad: la infancia participe del horror<sup>40</sup>. El objeto es ver la forma de la comunicación de estos casos para la construcción de opinión pública en torno a los niños sicarios, de ahí que interesan, además del lenguaje escrito y el hablado, los énfasis, las texturas y los gestos de la comunicación performativa, pues ellos representan, por decirlo así, fantaseos comunicativos dotados de propósito, insumo clave para configurar concepciones éticas y estéticas, se trata de distinguir el metalenguaje que se expresa en la superficie del discurso y la construcción narrativa expuesta, cuya finalidad es

---

<sup>40</sup> No vamos a mencionar nombres ni apodos del niño en cuestión en este artículo.

precisamente la de configurar opinión pública y contribuir a las tipificaciones colectivas en la mentalidad social.

En otras palabras, nos interesa ver la forma cómo estos medios contribuyen a la construcción del ambiente social, en tanto que a través de su narrativa se configura la opinión pública, es decir, los insumos para destilar la perspectiva intersubjetiva de las personas que pertenecen a la audiencia, es decir, a la sociedad. Nos parece que desde la construcción de la opinión pública en torno a los niños sicarios se pueden avanzar hipótesis para el programa que intenta hilar el cerebro y la mente, con la cultura y la sociedad, como lo hemos indicado antes.

### **Descripción de un caso tipo de noticia en torno a un niño sicario**

#### **“Vástago del crimen organizado”**

La noticia de Youtube que se elige está tomada de “Imagen Noticias” de México. Recuerde el lector que nuestra intención es describir la forma cómo los medios procesan la noticia para producir opinión pública en torno a este problema social que hemos definido como la emergencia *del sujeto infantilizado*, cuya cualidad más notable es su condición de agrupar el ser víctima y victimario a la vez, ilustrado mediante la construcción mediática de la niñez sicaria. La edición que describiremos representa un patrón estilístico narrativo usado por los distintos medios en este género periodístico. El reportaje se titula “Genética del crimen”<sup>41</sup>. El presentador se encuentra de pie y con expresión de congoja emite la editorial mediante una generalidad:

“México se ha convertido en una fábrica de criminales. Los adolescentes y jóvenes forman parte del grueso de la población carcelaria, son victimarios, pero también víctimas. Un ícono de estos tiempos lo conocimos hace 9 años, le apodaban el -----, ¿se acuerda?”

La presentación coloca el problema en perspectiva nacional, desde el comienzo se criminaliza a la niñez, luego suaviza, sugiriendo que, si se trata de un niño, es porque es una víctima, pero la cualidad horrorosa de sus crímenes lo convierten

---

<sup>41</sup> <http://www.youtube.com/watch?u=mYjuVEWBZwg>, 2019.

en un ícono victimario, objeto del rechazo social, por tanto<sup>42</sup>. Se logra, así, el objeto del titular noticioso: la infancia criminalizada en un país que es “una fábrica de criminales”. Las metáforas son contundentes para forjar un vínculo único y generalizado con la realidad. Pero también para incitar al público a asumir una postura de preocupación puesto que tocan dos elementos que parecen contradictorios por sí mismos: la infancia y la criminalidad. No olvidemos que la visión moderna de la infancia ha tendido a caracterizarla como “marcada por la inocencia”<sup>43</sup> por lo que presentarla como criminal sugiere un llamado de atención hacia la audiencia. Se construye, así, el aura desde la que se debe leer este tipo de situaciones que afectan a todos.

Para apoyar esta aura colectiva, el video continúa con música misteriosa, las imágenes de fondo son oscuras y de entre su penumbra surgen rayas de humo que emergen desde abajo como si participaran en un tenebroso ritual, generando un ambiente sucio, irrespirable, contaminado, irritante, repulsivo. Después emergen las grafías “Genética del crimen” que finalmente dan entrada, a manera de flashazos, a imágenes de un niño armado con fondos de penumbra como si fuera partícipe de escenarios oscuros. El camino puesto al lector o la audiencia está trazado, pues se les indica la idea de que dicho ambiente es caldo de cultivo para el surgimiento de “gente mala” y que dicho ambiente puede contaminar a quien se atreva a tocarlo. En nuestra época, el sentido común piensa que la maldad se construye en la sociedad, más no se nace en ella. Ésta, por cierto, parece derivar de supuestos neo-higienistas que, entre otras cosas, consideran una asociación entre pobreza y conductas antisociales<sup>44</sup>, que desde hace varias décadas tiene carta de ciudadanía entre diferentes sectores sociales. En 1954 se

---

<sup>42</sup> En el tiempo de la captura de este niño los titulares periodísticos lo anunciaron de la siguiente manera: “Al ‘niño sicario’ se le responsabiliza de diversas conductas antisociales, como el transporte de marihuana y portación de arma prohibida y de ser el principal implicado en la ejecución de cuatro jóvenes que fueron decapitados, mutilados y colgados de los pies, en un paso a desnivel en el sur de Cuernavaca. En los últimos meses, la Fiscalía de Adolescentes de la PGJ también lo vinculó con tres secuestros cometidos durante su participación en el CPS” (Proceso, 26, julio, 2011).

<sup>43</sup> Cisternas, Nicole y Zepeda, Sandra. Identificando concepciones de infancia: una mirada a los proyectos educativos institucionales, *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, Costa Rica, 2011, p.5.

<sup>44</sup> Núñez, Violeta, Formas actuales de control social: impactos en la educación social, reflexiones desde la pedagogía social, *Interfaces Científicas. Educação*; Vol 3, No 1, 2014, p. 45. <http://dx.doi.org/10.17564/2316-3828.2014v3n1p57-66>



afirmaba, por ejemplo, que “cuando el menor se mueve en un ambiente delictuoso, inevitablemente sufre el contagio y no sólo, sino que llega a considerarlo como único camino a seguir”<sup>45</sup>. Algo similar han sugerido algunas investigaciones recientes, las cuales, al analizar las posturas de funcionarios de dependencias preventivas en el Estado de México de conductas consideradas antisociales, han dado cuenta del tema del contagio en sus discursos<sup>46</sup>. Lo anterior es interesante, en tanto deja entrever que el sentido colectivo en torno a los niños delincuentes mantiene una línea construida por hipótesis de estudios antiguos que se articulan con las ideaciones de funcionarios actuales que atienden a la infancia en proceso de ley, es decir, las tipificaciones de este problema social se han mantenido en el tiempo, estando lo más relevante en la forma cómo esta ideación es retomada por los medios para afirmar el tipo de idea general que debe incubar en la sociedad (audiencia) en torno al problema, de ahí que en la edición de la noticia se construye un vínculo con lo real, sintetizado en las maneras cómo la opinión pública lo construye y lo transmite.

Sigamos con la estructura del reportaje. Entre aquel ambiente oscuro de ráfagas de humo que danzan entre la melodía misteriosa, se da paso a la voz adulta y masculina del narrador, quién menciona nombre y apodo del personaje central para hacerlo sinónimo de niño sicario o de desafecto<sup>47</sup>, y luego aventar un juicio en forma de verdad ineluctable:

---

<sup>45</sup> Cue de Olalde, M. L, El problema de la educación de los menores infractores, México, 1956, p. 51.

<sup>46</sup> Niño Martínez, José Javier, Abraham Osorio Ballesteros y Felipe González Ortiz, “Prevención del delito en adolescentes en el estado de México, la idea de riesgo y el sistema de preceptorías”, Intersticios Sociales, No. 16, 2018, pp. 255-290, (Consulta 6 de julio de 2020). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=421757148009>. González Ortiz, Felipe, Abraham Osorio Ballesteros y José Javier Niño, “Inferencias sobre jóvenes en proceso de ley a partir de narrativas de funcionarios en México”, Aposta 85, 2020, pp. 67-87 (Consulta 25 de mayo de 2010). Disponible en: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/num85completo.pdf>

<sup>47</sup> No está de más recordar que para referirse a delincuentes varias instituciones judiciales hacen uso de los apodos de estos para distinguirlos o identificarlos negativamente. Este uso parece ser todavía más común entre las notas de los medios de comunicación donde, por lo general, arriba o abajo del nombre de algún criminal es destacado su apodo, el cual muchas veces llega a tener mayor impacto entre sus públicos. Ahora, aunque el uso de estos apodos no siempre apunta a generar distancia de su público con el delincuente, en varias de ellas así ocurre, y ello porque con sus apodos buscan destacar su personalidad, vicios o temperamentos normalmente considerados negativos, como ocurrió con el *mochaorejas*, *el pozolero*, etc. Pressaco De la Luz, Coralie, “Dime cómo te llamas y te diré qué criminal eres. Análisis lexicológico de los apodos de los narcotraficantes mexicanos”, Quadrata. Estudios sobre Educación, Artes y Humanidades, México, número 7, 2002, pp. 193-213. [Consulta: 08 de septiembre de 2022] Disponible en: <https://vocero.uach.mx/index.php/qvadrata/article/view/1003/1467>

“-----, -----, o el niño sicario, un vástago del crimen organizado que aprendió a matar”

La definición es clara, se trata de un tallo que brota de un árbol, es decir, alguien que tenía inevitablemente marcado su futuro, pues de tal árbol solamente es posible ese tipo de vástago. El juicio lo estigmatiza al considerar inevitable el destino criminal. El mensaje en la voz del narrador se encuentra en consonancia con el mensaje visual, “si perteneces a un mundo contaminado, contaminado serás”<sup>48</sup>. Es entonces que la edición presenta el performance: aparece el niño de espaldas a una pared, ya en posición de acusado, su rostro es tranquilo y serio, no presenta ningún gesto de temor o angustia, tampoco está llorando, lo que hace ver al niño en el despliegue de una conducta “extraña” por su arrogancia. La voz del entrevistador (un militar en este caso) surge de entre aquellas oscuras entrañas:

—¿A los cuántos años empezaste a ejecutar?  
—A los once.

La imagen del niño impacta por la serenidad con la que reconoce su culpabilidad. Luego, para dar contexto, aventurando un diagnóstico que explicaría las causas, interviene de nuevo el narrador:

“... creció en una familia disfuncional. Las drogas siempre estuvieron a su alcance. Las calles se convirtieron en su hogar, si así se le puede llamar. De manera violenta el cartel del Pacífico Sur lo sumó a sus filas. Le pagaban 2500 dólares por ejecutar”

La opinión pública ya manda mensajes en clave de diagnóstico, en los que describe contextos que hacen vulnerables a los niños (tener familias disfuncionales, vivir en las calles y la accesibilidad a las drogas)<sup>49</sup>. La música de

---

<sup>48</sup> La prensa escrita trata de forma similar el problema: “A mediados de 2010, él mismo atrajo los reflectores de la ciudadanía y las autoridades cuando empezaron a circular en YouTube una serie de videos en los que ----- demostraba lo que había aprendido: torturar a sus víctimas para luego ultimarlas” (Proceso, 26 noviembre 2013).

<sup>49</sup> En la redacción de noticias escritas se encuentra el mismo patrón de evaluación: “El -----, nació en San Diego California, Estados Unidos. A los cinco años fue separado de su madre y desde entonces su vida se torció. Empezó la escuela, pero sólo pudo concluir el tercero de primaria. Se salió porque no le gustaba. Sin vigilancia de sus padres, no le fue difícil deshacerse de los estudios y se convirtió en presa fácil de la delincuencia. Su carrera criminal la inició a los 11 años con el asalto a un negocio del que no salió bien

misterio, como si se tratara de un ritual, permanece en el fondo y las imágenes han cambiado a la de unos jóvenes que transitan por una esquina urbana mostrando sus armas. El propósito es construir un perfil de juventud vulnerabilizada que a la vez es capaz de cometer las acciones más horribles. Cobra importancia ver que en la primera mitad del siglo XX se afirmaba que el trabajo en la calle era factor de delincuencia<sup>50</sup>, lo cual nos dicta afirmar que el sentido común en torno al niño delincuente no ha variado desde entonces.

Posteriormente, la edición de la noticia reincide en el performance cuya meta es afirmar el retrato sobre el perfil malvado del niño.

“El 3 de diciembre de 2010, cuando tenía 14 años de edad,  
fue detenido y confesó el horror”

—¿A cuántos ejecutaste..., dices?

—A cuatro.

—¿Cómo los ejecutaste?

—¿Eh?

—¿Cómo los ejecutaste?

—Los degollé<sup>51</sup>.

Se trata de resaltar el horror mostrando a un niño incapaz de sentir, que es frío, serio, indiferente ante sus actos, sin sentimientos para con el otro<sup>52</sup>. Horror que, además, busca generar distancia entre la audiencia y el niño, en tanto antisujeto<sup>53</sup>, como ocurría entre las prácticas retratistas de delincuentes desde el siglo XIX las

---

librado. Fue detenido, pero salió libre inmediatamente por tratarse de un menor de 12 años. De vuelta en las calles, según su propia versión, fue ‘levantado’ por la banda del ----” (Proceso, 26 de noviembre de 2013).

<sup>50</sup> Cue de Olalde, M. L, El problema de la educación de los menores infractores, México, 1956, p. 51.

<sup>51</sup> La prensa trata el horror de la siguiente forma: “el líder de los sicarios del Cártel... lo indujo en el flagelo del narcotráfico, de la tortura y el asesinato; le asignaba trabajos como degollar y cortar los órganos genitales, bajo el influjo de la marihuana” (Proceso, 26 de noviembre de 2013).

<sup>52</sup> En el semanario Proceso, no obstante, se puede leer en la entrevista, después de ser detenido, que él dice: “He matado a cuatro personas, los degollaba, sentía feo. Me obligaban” (Proceso, 26 de noviembre de 2013). Este elemento indica que la edición de las noticias está hecha no sólo para informar sino para forjar un sentimiento generalizado en la audiencia, lo que es lo mismo decir que su intencionalidad es alinear el punto de vista generando un solo vínculo con la realidad, es decir, construir la realidad desde la perspectiva de la opinión pública o afirmar que la realidad es precisamente la que construye la opinión pública.

<sup>53</sup> Wieviorka, Michel, “Violencia y crueldad”, Anales de la Cátedra Francisco Suárez. Revista de Filosofía Jurídica y Política, España, volumen 37, 2003, pp. 155-171. [Consulta: 31 de agosto de 2022]. Disponible en: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/acfs/article/view/1089/1287>

cuales saltaron “de los cuarteles de policía a los medios gráficos”<sup>54</sup>. El mensaje explica que este tipo de personalidades, extravagantes y apáticas<sup>55</sup>, son singulares y distintas a las que presentan otros niños considerados “normales”. Después, el reportaje acude a las estadísticas, al dato duro:

“En México, si hablamos de adolescentes, cada año en promedio 4500 son internados en algún centro de reclusión por cometer delitos graves”

De esta generalidad se regresa al caso concreto para lanzar el sentido nacional de este diagnóstico:

“El -----, es sólo un ejemplo, tal vez el más cruento, de una realidad nacional: los niños criminales”

De esta forma se recupera la idea de que el país es una fábrica de delincuentes, como afirmó la inicial editorial de la noticia, pues el mensaje está organizado de forma congruente y circular. Forma que, además, desconsidera el sustento -como pasa con el dato duro que no es basado en alguna fuente- y se limita a lo escandaloso, a lo impresionante, a lo contundente, por considerar que las afirmaciones manifestadas son “evidencias totales”<sup>56</sup>. Si estas conclusiones son sacadas del performance en que se muestra la entrevista al niño, ahora es el turno de los especialistas, primero el sociólogo, luego el genetista, es decir, la parte autorizada del discurso para hablar de estas situaciones: las ciencias de la sociología y la biología. La ciencia legitima la forma de editar la noticia en la medida que ella se erige como la verdad:

“Vivimos en un país con un amplio nivel de desigualdad donde las personas que están en los estratos más altos no se parecen en nada a las personas que están en los deciles socioeconómicos más bajos. Si no nos parecemos mucho entre nosotros es muy difícil que desarrollemos sentimientos de empatía”

---

<sup>54</sup> Ramos, Luciana Micaela, La construcción visual del delincuente: estigmas y estereotipos. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, p. 2.

<sup>55</sup> Aunque los policías del penal donde pasó los tres años de reclusión decían que el niño era más bien depresivo y melancólico (Proceso, 26 de noviembre de 2013).

<sup>56</sup> Bourdieu, Pierre, Sobre la televisión, España: Anagrama, 1996, p. 35.

Una vez que el sociólogo emite su diagnóstico, donde se percibe la mano de la edición para dejar ver únicamente lo que se considera importante en tanto alineado con la intención del discurso y narrativa editorial, emerge la voz del narrador para posteriormente dejarla en el especialista en biología, quien también sufre la edición, aunque con mayor tiempo que el anterior:

“¿Y qué papel juega la genética en el desarrollo de un criminal?, ¿será acaso que la maldad se hereda?

La asociación existe. Lo que no queda claro es qué tanto actúan en el comportamiento criminal. Hay neurotransmisores que van a ser modulados de diferentes maneras. Tenemos genes dopaminas serotoninas, los cuales van a tener una asociación directa con el comportamiento de una persona, hormonas como es la testosterona en caso de los masculinos. El desequilibrio de estos neurotransmisores van a dar como resultado un comportamiento criminal, si es que las condiciones lo favorecen o lo permiten”

Una vez que los especialistas han dado su punto de vista, la audiencia sabe que este tipo de niños son producto de la desigualdad social y del desequilibrio de neurotransmisores, es decir, hay dos aspectos que los orillan a este tipo de conductas extrañas. Esto es interesante en términos analíticos porque, desde su postura, se llega a deslizar, implícitamente, una idea de que el fenómeno del niño o los niños sicarios puede también ser afrontado con acciones específicas que consideren la aplicación de estupefacientes controladores de la conducta. Y es que, así como la edición de la noticia estrecha la opinión de los especialistas para direccionar la atención de su audiencia, también puede dar lugar a que esta considere el fenómeno de una manera reducida<sup>57</sup>. Sigamos con el formato de edición del reportaje. Para mantener el ritmo de la tétrica música y las imágenes

---

<sup>57</sup> Bourdieu así lo sugiere cuando hace su análisis de la televisión. En dicho trabajo, el autor alude algo con lo cual estamos de acuerdo: que, así como los especialistas están bajo la presión del tiempo para opinar de manera inmediata sobre ciertos temas, lo cual los lleva normalmente a reducir la complejidad de los fenómenos, la audiencia puede llevar a pensar que los fenómenos pueden ser abordados de manera sencilla, sin considerar, distintos elementos.

de juventud y violencia, el narrador habla en genérico de la infancia/adolescencia entregada al delito para indicar que `ya no son lo que eran´ y, lograr así, la congruencia con la primera hipótesis: “México es una fábrica de delincuentes”:

“En México, los niños y los adolescentes se han entregado al delito. El juego dejó de formar parte de su realidad. Ellos hablan otro lenguaje, uno formado a través de un Estado ausente, un tejido social resquebrajado y una impunidad rampante”

Finalmente, para rematar y dar contundencia al mensaje a través del sentimiento de angustia que ya se ha formado en los escuchas, se regresa al performance:

—¿No tienes miedo?

—No

—¿Sabes lo que te va a pasar?

—Sí

—Sabes que te van a llevar y te van a juzgar por delitos federales?

—Mjü— asiente con la cabeza.

Termina el reportaje con notas publicitarias, es decir, transita súbitamente hacia “la nada”, hacia el vacío de sentido, generando en las audiencias un súbito desahogo. El estilo de edición y presentación de la noticia representa un metalenguaje cuyo propósito es alinear, influyendo, la opinión pública en un solo y compartido punto de vista. Esto ayuda a las personas a orientar sus criterios de acceso en la realidad, evitando la experiencia del horror mediante la síntesis que el programa de televisión proporciona.

### **Discusión y conclusiones**

La noticia anterior, además de llamar la atención por la forma en que entreteje los elementos, deja entrever varias cuestiones de interés analítico.

En principio, pone en evidencia que la opinión pública en la construcción del sentido de realidad marca, definiendo, las buenas y las malas conductas, incluso lanza hipótesis sobre las razones por las que algunos se comportan extrañamente.

Define las conductas extravagantes como si estuvieran fuera de la línea de lo que debe ser y en esa medida contribuye a estigmatizar y a excluir, pues hace creer a las audiencias ~~ereen~~ que sus propias opiniones son auténticas. En este punto cobran importancia los códigos simbólicos que se plantean en el metalenguaje oculto de la edición de la noticia, los cuales, hacen referencia a los elementos estructurales manejados por los miembros de la sociedad civil para tildar a los sujetos de ciertas maneras en función de ubicarlos dentro de clasificaciones dicotómicas de buenos/malos, civilizados/incivilizados, morales/inmorales, sociales/asociales o sus derivaciones<sup>58</sup>. Estos códigos, al ser reproducidos cotidianamente por distintos actores de la sociedad civil, incluidos los medios de comunicación, son asumidos como verdaderos y procesados en sus actividades para dar lugar a posturas polarizadoras como la del niño sicario que buscan eco en sus audiencias. En efecto, si uno se detiene a analizar lo planteado en la noticia del niño sicario, percibe de inmediato que con la forma en que es dibujado, se busca destacar lo que no es (un niño inocente, juguete) o lo que carece (una familia, normas y valores), para luego generar desaprobación o miedo hacia su persona, en tanto criminal y en tanto representante de lo que se pueden convertir otros niños. Probablemente, en su defensa, los medios de comunicación pueden manifestar que su propósito nunca ha sido orientar a sus audiencias en el sentido mencionado sino solamente en informar, pero, aun cuando ello sea así, nosotros podríamos argumentar que, en tanto asumen que el niño sicario es considerado por ellos como distinto a otros niños hacen eco de dichos códigos que, incluso, los lleva a sugerir posturas críticas o de desaprobación hacia él.

Pero también, en relación estrecha con los códigos simbólicos, en la construcción del sentido de realidad por parte de la opinión pública cobra importancia la disonancia cognitiva entre los juicios morales que son intuitivos y sus apoyos argumentativos<sup>59</sup>. Y es que el juicio moral es emotivo por excelencia, está formado por la opinión pública internalizada que nos permite tomar una postura de manera

---

<sup>58</sup> Alexander, Jeffrey C. Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades contemporáneas, 2019, México: Flacso México/Siglo XXI Editores.

<sup>59</sup> Cortina, Adela, (2012). Neuroética y neuropolítica. Sugerencias para la educación moral, 2012, España: Tecnos, p. 81.

inmediata, pero con la dificultad de argumentarla racionalmente. Esto se observa en la forma cómo la opinión pública trata a los niños sicarios: Víctimas y victimarios a la vez.

La edición de la transmisión de la noticia posee un metalenguaje cuya meta no es exactamente informar, sino implantar una idea general que logre ser compartida por todos, es decir, una idea con la que podamos leer la experiencia de los otros. Se trata de forjar el sentido común mediante la producción de emociones colectivamente distribuidas. Se observa que la opinión pública tiene una función colectiva muy importante en la medida que sirve para cimentar la idea de que la experiencia individual es una experiencia sentida colectivamente<sup>60</sup>, de ahí que el programa sobre el que se plantea este trabajo es el que pretende las conexiones complejas entre la neurobiología y la cultura.

La segunda cuestión que deja entrever el análisis anterior es que la construcción del niño sicario como víctima y victimario termina por reforzar el sentido general del individuo en la época de la globalización neoliberal como un *sujeto infantilizado* en detrimento del sujeto racional kantiano (**Citar**). Esto se genera como la expresión de una sociedad en crisis carente de instituciones intermedias productoras de sentido<sup>61</sup> que permitan un paradigma de producción cultural de salud mental<sup>62</sup> que integre a la hospitalidad, la atención y la escucha como método articulado para construir comunidad. En consonancia, la opinión pública construida desde los medios de comunicación, contribuyen a la configuración de este ethos editando la información (método inevitable cuando el objetivo es la obtención de rating), pues las desconexiones éticas, los problemas cognitivos para la correcta toma de decisiones, los conflictos de la personalidad para la interacción social, los déficits de atención, etcétera, mantienen el estilo de ser informados en clave de generalidad compartida (en masa).

El sujeto infantilizado, como expresión global del ethos actual, construido desde los medios de comunicación en el tratamiento de la niñez sicaria, es el reflejo

---

<sup>60</sup> Schutz, Alfred, El problema de la realidad social, 2008, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 20, 26.

<sup>61</sup> Berger y Luckmann, Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno, Barcelona, Paidós, 1997, p. 66.

<sup>62</sup> Del Cueto, Ana María, La salud mental comunitaria. Vivir, pensar, desear, 2014, Argentina, FCE, pp. 15-22, 33.



completo del sentido de la época neoliberal globalizada donde el consumo es la base desde la que se evalúan los logros, expresión de un adormecimiento del gusto y del deterioro de la salud como alienación al dinero, la tecnología y el consumo (para los que tienen poder adquisitivo), que terminan por relajar la conciencia política, la autonomía ciudadana y el compromiso con el otro, pues mantienen a las personas en un “berrinchudo infantilismo colectivo”<sup>63</sup> en que el consumo se convierte en el indicador de prestigios superfluos, desplazando al sujeto racional. Contrario a ellos, situado en el lado de los que no tienen poder adquisitivo, se genera una fuerte frustración que los lleva a estados de melancolía y extravagancia socialmente peligrosos<sup>64</sup>. Es en este sector que se construye a la niñez sicaria como expresión anómala del *sujeto colectivo infantilizado*. En la sociedad del *sujeto infantilizado* se relajan el pacto civil y con él, el compromiso con el otro y la ética de la interacción social se ve disminuida. Todos estos elementos, que se encuentran en el niño sicario, quién administra robando y asesinando su acceso al consumo infinito, lo consagra como emblema colectivo de la decadencia de la sociedad en su conjunto (pero sin tocar el sistema neoliberal de la globalización), como parece decir la opinión pública. La construcción del niño sicario que hacen los medios de comunicación muestra una sociedad que ha devenido en la derrota de la vida. Es la violencia y el odio lo que une el proyecto de sociedad, no la fraternidad ni la solidaridad. El niño sicario parece ser un emblema de esta afirmación.

Ahora bien, construir el diagnóstico desde los medios de comunicación significa que ayudan a construir el sentido común de la sociedad en general, pero esto no le quita densidad a la realidad social como hecho fáctico. En este sentido, y como otra cuestión que podemos derivar del análisis realizado es que, el marco social en el que se desarrolla el niño delincuente, el marco primario, ese que representa su primera socialización, tiene un defecto de consecuencias graves: la ausencia de afecto. Sin la presencia de este componente cultural, las fallas en la mentalidad se expresan fundamentalmente en la incapacidad de relacionarse con los otros

---

<sup>63</sup> Barber, Benjamin, *Consumed: How Markets Corrupt Children, Infantilize Adults and Swallow Citizens Whole*, New York, Norton and Co, 2008, p. 8.

<sup>64</sup> Binswanger, Ludwig, *Tres formas de la existencia frustrada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972, pp. 42, 43.

(falta de empatía y una moralidad ausente); en la incapacidad para la toma de decisiones (las decisiones que se toman son por presión y amenazas, pero no por el libre albedrío) y el déficit de atención (incapacidad para percibir el sentido de las interacciones sociales)<sup>65</sup>.

En este mismo orden de realidad fáctica, el marco individual de la experiencia de vida del niño sicario es un emblema de una sociedad que ha perdido el enfoque que dicta que lo importante es el bienestar de las personas y no el crecimiento por el crecimiento que se acumula en la capacidad consumista. De ahí que en este artículo hemos propuesto la idea de que la opinión pública construida por los medios de comunicación en torno al niño sicario en general, representa el espejo de una sociedad en que el sujeto racional ha sido desplazado por un *sujeto infantilizado*. Si esto se traduce en un aura colectiva que denominamos como la derrota de la vida, es porque en la construcción de la infancia criminal se articulan las definiciones de víctima y victimario a la vez, expresiones que de su confluencia emerge lo colectivamente anómalo, pues el niño sicario es víctima de una vida sin apegos y afectos y victimario en la medida que es medio para el ejercicio de la violencia más atroz.

Este trabajo, además, nos ha permitido consolidar la hipótesis que afirma hilos vinculantes entre la opinión pública y las mentalidades colectivas mediante procesos de articulación entre el aparato neurológico orgánico con la cultura y la sociedad. Este proceso se hace mediante la intermediación de las tipificaciones, es decir, las maneras intersubjetivas que generan la posibilidad del sentido o conocimiento común. En esta meta intervienen la cognición y la simbolización cultural.

Para ilustrar este proceso, se describió en la última parte del artículo las formas estilísticas de la edición de la información para construir el metalenguaje que

---

<sup>65</sup> Todas estas carencias mentales tienen su correlato en la forma orgánica del cerebro, aunque no se puede identificar una zona en específico concreta para cada función, como afirmaba la frenología, distintas zonas cerebrales actúan en conjunto, aunque se encuentren separadas en el cerebro, para el desarrollo de estas funciones (Damasio, Antonio. El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano, 2015, México, Planeta, pp. 118, 121). En el campo de la cultura y la sociedad estas carencias mentales se expresan en la imposibilidad de tipificación colectiva del sentido común, pero también en la incapacidad de descifrar el sentido de la acción de los contemporáneos, lo que deriva en un contrato ético y moral desgastado de escasa solidaridad colectiva en la medida de la ausencia de la función empática.

incubará en la sociedad como “el aura correcta” para vincularse con lo real, es decir, la formación del sentido común colectivo. La presentación de las noticias y su edición tienen por objetivo más que informar, formar las ideas colectivas, es decir, delinear la conciencia.

Para el logro de este objetivo, la edición y estilo de la noticia se presenta siguiendo un patrón que hemos sistematizado en este artículo, que siguen tanto el reportaje televisivo como el escrito, que se puede resumir en los siguientes pasos: 1) presentación escandalosa del suceso y su personaje (resaltando la editorial), 2) habla el marcado o ya estigmatizado personaje, en este caso el niño delincuente (para resaltar su frialdad y la falta de empatía y moralidad), 3) presentación de datos duros en torno al suceso (darle un toque de veracidad mediante el uso de la ciencia estadística), 4) el habla de los expertos (para reafirmar el criterio de verdad de lo dicho, es decir, incubar en las audiencias el sentido que lo dicho no puede estar equivocado), 5) se expresa una primera conclusión cuyo fin es darle congruencia a la editorial y 6) se abandona el suceso y el personaje sin dibujarle un destino, es decir, se le deja a su suerte, como si después del documental televisivo, ya a nadie le importara.

## **Bibliografía**

Alexander, Jeffrey, Sociología cultural, formas de clasificación en las sociedades contemporáneas, 2019, México, Flacso, Siglo XXI.

Barber, Benjamin, Consumed: How Markets Corrupt Children, Infantilize Adults and Swallow Citizens Whole, New York, Norton and Co, 2008, p. 8.

Bartra, Roger, Antropología del cerebro. Conciencia, cultura y libre albedrío, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 55, 56, 85.

Bauman, Zygmunt, Vida de consumo, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 28.

Berger, Peter y Thomas Luckmann, La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amorrortu, 1978, p. 80.

----- . Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno, Barcelona, Paidós, 1997, p. 66.

- Binswanger, Ludwig, *Tres formas de la existencia frustrada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972, pp. 42, 43.
- Bordieu, Pierre, *Sobre la televisión*, 1996, p. 35, Anagrama: Barcelona.
- Byung-Chui, Han. *La expulsión de lo distinto*, Argentina, Herder, 2017, pp. 62, 113.
- Cisneros, J. Luis. "Niños y jóvenes sicarios; una batalla cruzada por la pobreza, en *El Cotidiano*, Núm. 186, 2014, pp. 7-18.
- Cisterna, Nicole y Sandra Zepeda, *Identificando concepciones de infancia: una mirada a los proyectos educativos institucionales*, *Revista Actualidades investigativas*, en *Educación*, Costa Rica, 2011, p. 5.
- Chambueta León, Ana María y Diana M. Pedraza, "Estudio de caso. Falta de responsabilidad social del periodista y medios de comunicación en la realización y publicación del documental *Baby Sicarios*, producido por el Canal Cuatro de España", en *Revista Comunicación y Ciudadanía* 5, 2012, pp. 68-80, (consulta 3 de marzo de 2020: Disponible en: <https://dialnet.uniroja.es>
- Cortina, Adela, (2012). *Neuroética y neuropolítica. Sugerencias para la educación moral*, 2012, España: Tecnos, p. 81.
- , *Aporofobia, el rechazo al pobre, un desafío para la democracia*, 2017, España: Paidós, p. 62.
- Cue de Olalde, M. L, *El problema de la educación de los menores infractores*, México, 1956, p. 51.
- Damasio, Antonio. *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*, 2015, México, Planeta, pp. 118, 121.
- Del Cueto, Ana María, *La salud mental comunitaria. Vivir, pensar, desear*, 2014, Argentina, FCE, pp. 15-22, 33.
- De la Fuente, Ramón, *La localización de las funciones mentales en el cerebro*, en R. De la Fuente y J. A. Álvarez Leefmans (Eds.) *Biología de la mente*, México, FCE, 1998, pp. 23-51, p. 10.
- El Heraldo de México, "Niña sustrae a otro menor de mercado público de Chiapas, Juanita no sintió desconfianza porque los hijos de los locatarios se conocen todos", *El Heraldo de México*, 2020, México. Consulta 15 de mayo de 2020).

- Disponibile en <https://heralddemexico.com/estado/robo-nino-merposur-san-cristobal-de-las-casas-mercado-chiapas/>
- Encinas, Alejandro, Entrevista, 23 de julio de 2020, México: Canal 14.
- Galeano, Eduardo, Patas arriba. La escuela del mundo al revés, 1998, México: Siglo XXI, p. 21-26.
- Gaviria, Margarita Rosa, “Medo ao poder e poder do medo na construação de um territorio de violencia”, en, J. V. Tavares, A. N. Texeira & M. Russo (Eds.), Volencia e Cidadania, práticas sociológicas e compromissos sociais, 2011, pp. 39-55, Brasil, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, p. 61.
- Geertz, Clifford, La interpretación de las culturas, 1997, Barcelona: Gedisa, p. 27.
- González Ortiz, Felipe, Abraham Osorio Ballesteros y José Javier Niño, “Inferencias sobre jóvenes en proceso de ley a partir de narrativas de funcionarios en México”, Aposta 85, 2020, pp. 67-87 (Consulta 25 de mayo de 2010). Disponible en: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/num85completo.pdf>
- González Rodríguez, Sergio, Campo de guerra, 2014, Barcelona, Anagrama, pp. 63-68.
- Harvey, Herbert, El nuevo imperialismo, Madrid: Akal, 2004, p. 103.
- Imagen. (2019). “Genética del crimen”, (Consulta en mayo 3 de 2020). Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?u=mYjuVEWBZwg>
- INFOBAE, Soldados de juguete: sicarios, narcotraficantes y pandilleros, así es la ruda realidad de los jóvenes mexicanos, *15 de octubre de 2019*, Argentina. Consulta el 1 de junio de 2020). Disponible en: <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/10/15/soldados-de-juguete-sicarios-narcotraficantes-y-pandilleros-asi-es-la-dura-realidad-de-los-jovenes-mexicanos/>
- Kat, Inmanuel. Crítica de la razón pura, 1970, Madrid, Juan Buerga.
- Kundera, Milan. El arte de la novela, 2004, Barcelona, Tusquets, p. 28.
- Macías, Julián. La generación masiva de la desinformación es un problema civil, 2020, Madrid, EnRed, (Consulta 10 de julio de 2020). Disponible en: [enred.org/2020/05/25/entrevista-a-julian-macias-tovar/](http://enred.org/2020/05/25/entrevista-a-julian-macias-tovar/)

- Muksimenko, M. Y. "Los niños de la edad preescolar en el funcionamiento insuficiente del hemisferio derecho", en *Escuela de Salud*, No. 4, 1997, pp. 23-26.
- Marx, Karl. *El capital*, 1986, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 607-649.
- Mendoza D. A. & Ronces F. A, *Jóvenes sicarios; un enfoque psicológico de su comportamiento*, Tesis de licenciatura en psicología, 2014, México, UNAM, pp. 62, 89.
- Niño Martínez, José Javier, Abraham Osorio Ballesteros y Felipe González Ortiz, "Prevención del delito en adolescentes en el estado de México, la idea de riesgo y el sistema de preceptorías", *Intersticios Sociales*, No. 16, 2018, pp. 255-290, (Consulta 6 de julio de 2020). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=421757148009>.
- Núñez, Violeta, *Formas actuales de control social, impactos en la educación social, reflexiones desde la pedagogía social*, *Interfaces Científicas. Educação*; Vol 3, No 1 (Año 2014), p.45. <http://dx.doi.org/10.17564/2316-3828.2014v3n1p57-66>
- Pressaco de la Luz, Corali, *Dime cómo te llamas y te diré qué criminal eres. Análisis lexicológico de los apodos de los narcotraficantes mexicanos*, *Quadrata, estudios sobre educación, Artes y Humanidades*, México, 7, 2022, pp. 193-213, <https://vocero.uach.mx/index.pdf/qvadrata/article/view/1003/1467>, (Consulta 8 de septiembre de 2022).
- Proceso, *Sentencian a tres años de cárcel al niño sicario, 26 de julio de 2011*, *Proceso*: México. (Consulta 17 de julio de 2020). Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/277071/sentencian-a-tres-anos-de-carcel-al-nino-sicario>
- Proceso, *El Ponchis, infancia torcida, 26 de noviembre de 2013*, *Proceso*: México, (consulta 10 de julio de 2020). Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/358946/el-ponchis-infancia-torcida>
- Ramachandran, V. S, *A Brief Tour of Human Consciousness*, 2004, New York, Pi Press, p. 79.

- Ramos Luciana, Micaela, La construcción visual del delincuente: estigmas y estereotipos, IX Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2011, p. 2
- Roca, M y F. Manes, Cerebros en construcción, 2019, Argentina, Planeta, pp. 114-150.
- Schutz, Alfred, El problema de la realidad social, 2008, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 20, 26.
- Solovieva, Y., Lázaro G. E. & Quintanar R. L, Mecanismos de los lóbulos frontales en niños preescolares con déficit de atención y niños normales, Acta Neurológica colombiana, Núm. 24(2), 2008, pp. 64-75.
- Urteaga, Maritza, La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos, 2011, México, UAM-Iztapalapa, Juan Pablo editor, p. 23.
- Valencia Londoño, Paula, Marginalización urbana: entre la violencia y la paz. Análisis de sus equilibrios dinámicos: el caso de Medellín, en José Javier Niño, Paula, Andrea. Valencia y Gerardo Ruiz (Eds.), Ciudadanías emergentes y transiciones en América Latina, 2017, pp. 67-92, Medellín, Universidad de Medellín y UAEMex.
- Van-Dijk, Teun, “Análisis crítico del discurso”, Revista Austral de Ciencias Sociales, 30, p. 204, Disponible en <http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n30/art10.pdf>. (Consulta 31 de agosto del 2022).
- Wallace, A. R, “Darwinism applied to men”, en Darwinism, 1889, Londres, p. 12.
- Weber, Max, Economía y sociedad, 1996, México, Fondo de Cultura Económica, p. 18.
- Wieviorka, Michel, Violencia y crueldad, Anales de la Cátedra Francisco Suárez, Revista de Filosofía Jurídica y Política, España, Vol, 37, 2033, pp. 155-171, (Consulta 31 de agosto de 2022), disponible en: <https://revistaseug.urg.es/index.php/acfs/article/view/1089/1287>
- Zaffaroni, E. R. (2015). La pachamama y el humano, 2015, Argentina, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, p. 33.